

EXCLUSIÓN Y
SUBDESARROLLO
EN EL MUNDO
CONTEMPORÁNEO:
LA OTRA CARA DE LA
GLOBALIZACIÓN

Temas de Historia Contemporánea
Coordinadora: PILAR TOBOSO SÁNCHEZ



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

EXCLUSIÓN Y
SUBDESARROLLO
EN EL MUNDO
CONTEMPORÁNEO:
LA OTRA CARA DE LA
GLOBALIZACIÓN

Fernando Arroyo Ilera



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Fernando Arroyo Ilera

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-196-4
Depósito Legal: M-19.765-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	13

PARTE I

SUBDESARROLLO Y TERCER MUNDO CON LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN

1 LOS ORÍGENES DEL PROBLEMA: LA DESCOLONIZACIÓN Y EL NACIMIENTO DEL TERCER MUNDO.....	21
1.1. <i>Los antecedentes en el periodo de entreguerras</i>	23
1.2. <i>La Segunda Guerra Mundial: los condicionantes de la descolonización</i>	26
1.2.1. La situación internacional y la inversión demográfica	26
1.2.2. El papel de las élites coloniales y de la ideología de Occidente.....	28
1.2.3. Los distintos modelos de la administración colonial	29
1.3. <i>La política internacional: la ONU y las grandes potencias</i>	31
1.3.1. El anticolonialismo de las grandes potencias: EE. UU. y la URSS	33
1.3.2. La política internacional de metrópolis y colonias	35
1.3.3. La Conferencia de Bandung: el nacimiento del tercer mundo.....	40

2	LA GEOPOLÍTICA DEL PROBLEMA: EL PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN	43
2.1.	<i>El sur y el sureste asiáticos</i>	44
2.1.1.	La península indostánica	45
2.1.2.	Independencia de la Indochina francesa. La guerra de Vietnam	49
2.1.3.	Otras colonias británicas y holandesas en la región	55
2.2.	<i>El mundo árabe: panarabismo, petróleo y el Estado de Israel.</i>	57
2.2.1.	Los mandatos de la Sociedad de Naciones: el Estado de Israel	60
2.2.2.	El petróleo en Oriente Medio	64
2.2.3.	El nacionalismo árabe y el panarabismo	65
2.3.	<i>El África negra: laboratorio de colonización y de descolonización</i>	71
2.3.1.	Independencia de las colonias británicas del África subsahariana	72
2.3.2.	La independencia de las colonias francesas. El Congo Belga	74
3	LAS CAUSAS DEL PROBLEMA: COLONIALISMO Y NEOCOLONIALISMO	77
3.1.	<i>El colonialismo y la primera mundialización.</i>	79
3.1.1.	Las grandes potencias europeas en la era colonial	84
3.1.2.	La creación del mundo colonial	90
3.2.	<i>Neocolonialismo, dependencia y subdesarrollo</i>	98
3.2.1.	La implantación del neocolonialismo	100
3.2.2.	Los mecanismos del neocolonialismo: la ayuda al desarrollo	101
3.2.3.	Los modelos neocoloniales. Sus diferencias geopolíticas	104
4	LA DEFINICIÓN DEL PROBLEMA: CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS DEL SUBDESARROLLO	115
4.1.	<i>Definición y delimitación del subdesarrollo</i>	118
4.1.1.	El subdesarrollo como pobreza	118
4.1.2.	El subdesarrollo como predesarrollo	120
4.1.3.	El subdesarrollo como reverso del desarrollo	123
4.2.	<i>La perspectiva ideológica</i>	124

4.2.1. Los planteamientos del capitalismo liberal	125
4.2.2. El subdesarrollo como etapa del crecimiento económico	127
4.2.3. Las teorías estructuralistas y marxistas del subdesarrollo	134
4.3. <i>Los problemas estructurales y las políticas frente al subdesarrollo</i>	139
4.3.1. La situación del campo y los problemas demográficos	140
4.3.2. Materias primas e industrialización	144
4.3.3. Subdesarrollo, medio ambiente y ecodesarrollo .	148

PARTE II

EXCLUSIÓN Y DESIGUALDAD
EN LA GLOBALIZACIÓN ACTUAL

5. LA GÉNESIS DE UN MUNDO NUEVO	153
5.1. <i>Fechas clave y características del cambio de ciclo</i>	155
5.1.1. La crisis de 1973. El petróleo y el cambio de ciclo	155
5.1.2. El fin de la Guerra Fría y del socialismo real	159
5.1.3. La crisis de 2008 y la Gran Recesión	166
5.2. <i>Condiciones y coordenadas de un mundo nuevo</i>	170
5.2.1. La globalización como característica de nuestro tiempo	171
5.2.2. La exclusión como reverso de la globalización . .	180
6 GEOPOLÍTICA DE UN MUNDO GLOBALIZADO	185
6.1. <i>Desigualdad y exclusión en los países desarrollados</i>	187
6.1.1. La desigualdad social y la precarización de las clases medias	188
6.1.2. La inestabilidad social y las crisis políticas en EE. UU. y Europa	191
6.2. <i>Crecimiento y exclusión en los países emergentes</i>	194
6.2.1. El milagro económico de China y sus implicaciones mundiales	197
6.2.2. Rusia: ¿país emergente o imperio fallido?	200
6.2.3. Paradojas y contradicciones de la India	203

6.3.	<i>Exclusión sin crecimiento: países y Estados fallidos</i>	207
6.3.1.	Concepto y definición de “Estado fallido”. Criterios e índices para su delimitación	208
6.3.2.	Causas y tipos de exclusión económica y fallo político en un mundo global	213
7	RETOS Y AMENAZAS DE UN MUNDO GLOBAL: LOS NUEVOS JINETES DEL APOCALIPSIS	219
7.1.	<i>Hambre y desnutrición en la era de la globalización</i>	221
7.1.1.	El hambre y el comercio mundial de alimentos	222
7.1.2.	Las hambrunas coyunturales y estructurales	224
7.2.	<i>Las guerras solapadas de la era global: terrorismo islámico, narcotráfico y terrorismo digital</i>	225
7.2.1.	Terrorismo fundamentalista islámico. La yihad	226
7.2.2.	Corea del Norte: ¿amenaza real o peligrosa ficción?	230
7.2.3.	Narcotráfico y narcoterrorismo	231
7.2.4.	Ciberterrorismo: el terrorismo global	232
7.3.	<i>El medio ambiente como cuestión global: agotamiento de recursos, contaminación y cambio climático</i>	233
7.4.	<i>Los problemas demográficos: superpoblación, envejecimiento, enfermedades y migraciones</i>	236
7.4.1.	Superpoblación y envejecimiento	237
7.4.2.	Migraciones, marginaciones y exclusiones	238
7.4.3.	Enfermedades y epidemias	241
7.5.	<i>La globalización cultural y los problemas para una gobernanza mundial</i>	243
7.5.1.	Una globalización inacabada	244
7.5.2.	Las nuevas organizaciones internacionales y la gobernanza mundial	247
7.5.3.	La utopía de la globalización frente a la incertidumbre de la exclusión	251
	SELECCIÓN DE TEXTOS	253
	<i>El reparto de África</i>	
	Acta final de la Conferencia de Berlín (febrero de 1855)	253
	<i>Las contradicciones de la diplomacia colonial</i>	
	Declaración Balfour	256

Índice

<i>La última expedición colonial en el recuerdo de sus protagonistas</i>	
El conflicto de Suez en las <i>Memorias</i> de sir Anthony Eden	257
<i>El origen de la descolonización</i>	
Declaración de las Naciones Unidas sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales.....	260
<i>El medio ambiente entra en escena</i>	
Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano	262
<i>La guerra de Vietnam</i>	
Paz de París	265
<i>La descomposición del Imperio soviético</i>	
El Tratado de Belavezha	268
<i>La otra cara de la globalización</i>	
La globalización del sufrimiento.....	269
CRONOLOGÍAS.....	273
1. <i>Colonización y colonialismo con la primera globalización</i> ..	273
2. <i>Descolonización, neocolonialismo y tercer mundo</i>	274
3. <i>Globalización, exclusión y subdesarrollo</i>	276
BIBLIOGRAFÍA.....	279

2

LA GEOPOLÍTICA DEL PROBLEMA: EL PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN

Entre el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) y la primera crisis del petróleo (1973) el mundo vivió un periodo de “relativa paz”: paz armada, guerra fría, conflicto larvado o como quiera llamarse, siempre al borde de un tercer estallido bélico que, en caso de haberse producido, hubiera sido definitivo, dado los arsenales nucleares acumulados por las dos grandes superpotencias.

No siendo posible el enfrentamiento directo ni la guerra total, el mundo terminó acostumbrándose a un estado de permanente vigilia prebélica, de enfrentamientos locales a través de aliados interpuestos, de escaramuzas controladas con constantes inversiones de alianzas en las que lo importante no eran los contendientes directos, sino que las dos grandes potencias estuvieran siempre en bandos opuestos, desgastando al contrario, buscando su agotamiento por vías indirectas.

En esta situación, la descolonización y los procesos de independencia de las antiguas colonias de los europeos en África y Asia, sobre todo, fue el terreno idóneo para una gran parte de esos enfrentamientos controlados, en los que los actores directos (movimientos independentistas, por un lado, y potencias coloniales por otro) actuaban tanto defendiendo sus respectivos

intereses como en representación de los de las dos superpotencia que unos y otros siempre tuvieron detrás.

Esta coincidencia entre descolonización y Guerra Fría es el primer factor, de carácter temporal, del proceso de independencia que venimos estudiando y al que ya nos hemos referido en el apartado anterior. El segundo es el territorial, pues los lugares y escenarios en que se va a producir este proceso se convierten, como primera consecuencia del mismo, en valiosos espacios de un alto valor estratégico. Es lo que Hildebert Isnard llamó en 1971 la *geografía de la descolonización*.

Obviamente, el espacio de la descolonización antes había sido el espacio colonial, organizado, explotado y ordenado por la ocupación europea y que llegó a suponer, en sus momentos de máxima extensión, más del 40% de las tierras emergidas. Ello nos da idea de la inmensa tarea que supusieron las transformaciones coloniales, tanto en su vertiente civilizadora como en la explotadora. A través de ambas se fue desarrollando casi la mitad del planeta; se implantaron cultivos; se fundaron ciudades; se construyeron fábricas, carreteras, etc. Pero con la descolonización todo ello va a cobrar una nueva dimensión en el mundo bipolar al que nos hemos referido, convirtiendo a estos inmensos territorios en campos de lucha y de influencias encontradas. Al menos tres de esos espacios se convirtieron durante este proceso en escenarios esenciales para comprender nuestro mundo: el sur y el sureste asiáticos, el mundo árabe e islámico y el África negra. Sin menoscabo de su pasado histórico anterior a la colonización, importante en los dos primeros, casi podríamos decir que esos tres ámbitos son una construcción del proceso histórico que se produce con el binomio colonización-descolonización. Pero lo más importante es que, en nuestros días, los tres siguen siendo piezas esenciales en la actual configuración geopolítica de nuestro mundo.

2.1. *El sur y el sureste asiáticos*

Fue en esta parte de Asia donde primero se manifestaron las aspiraciones de independencia de las colonias europeas, pues fue allí también donde la antigüedad de la colonización era mayor. Pero fue también allí donde, al superponerse la descolonización con la Guerra Fría, fue más costoso alcanzar una solución definitiva.

La resistencia anticolonial venía de antiguo, aunque hubiera sido poco efectiva. Además la colonización respetó, al menos teóricamente, la existencia de algunas monarquías con raíces históricas, como Siam, Laos, Camboya o cientos de principados en la India que, bajo diferentes formas coloniales, desde el protectorado hasta la independencia total, mantuvieron viva la tradición anterior a la llegada de los europeos y cierta resistencia a la misma. Pero fueron mucho más decisivos los intereses y las presiones de potencias no estrictamente coloniales, como Japón, China o incluso la URSS, que, cada una desde su particular punto de vista, aspiraban a suplantar a Europa en el control de la zona meridional de este continente.

Japón había sido la gran potencia imperialista de la zona, enfrentada por ello al colonialismo europeo y americano. Sus primeros éxitos bélicos aumentaron su prestigio; su derrota y transformación en una economía expansiva la convirtieron en modelo económico para toda la región y, entre ambas, la ocupación de muchas de las colonias europeas de la zona fue un desprestigio para las metrópolis y la señal definitiva para la reivindicación. Por su parte, China marcó primero, a través del Kuomintang, el camino a los movimientos nacionalistas de la zona, y después, tras el triunfo maoísta, hizo lo propio con los movimientos revolucionarios comunistas. La Revolución china supuso, pues, un referente tanto para la reivindicación independentista como para la revolución social. Ambas fueron fomentadas también por la URSS, más alejada del teatro en conflicto, pero siempre presente en el mismo mediante sus aspiraciones expansivas a través de Afganistán y el Pacífico.

El conflicto se va a circunscribir a dos escenarios de enorme interés geopolítico: las dos penínsulas meridionales del continente (Indostán e Indochina) y todo el rosario insular del mar de la China Meridional y del golfo de Bengala. Se trata de una región con antigua y variada presencia europea desde mediados del siglo XVI: españoles, portugueses, holandeses, luego ingleses y franceses desde el XVII-XVIII y americanos desde el XIX, en las Filipinas anteriormente españolas.

2.1.1. La península indostánica

Sin duda, la perla de la corona imperial de los ingleses en esta zona fue la India británica. Mucho mayor que la actual República de la India, pues

comprendía toda la península (es decir, Pakistán, Bangladés y Ceilán), además de la India propiamente dicha, la colonia británica era un vasto espacio de más de 4.000.000 de km², con una enorme población y gran riqueza en recursos naturales. Además, entre 1886 y 1937 incorporaba también Birmania.

Este subcontinente, de forma triangular, que divide el océano Índico en dos profundos senos, constituye un espacio diverso y contrastado: los valles del Indo y del Ganges, al norte los pies del Himalaya, la meseta del Decán en el centro y las dos costas sobre el Índico, todo ello sometido a la alternancia estacional del monzón, que marca el ritmo de la actividad agraria y económica.

La colonización de la India fue tarea de la Compañía de las Indias Orientales, que desde principios del siglo xvii había creado numerosas factorías comerciales para controlar el territorio. Pero para ello tuvo que recurrir también a medios coercitivos que terminaron desencadenando la rebelión de los cipayos, obligando a intervenir a la Corona, que desde 1858 se encargó de la administración directa de la colonia, mediante la figura de un virrey que situó su capital en Calcuta.

La administración británica de la India fue el ejemplo más característico de la política de compromiso. Londres respetó los acuerdos con los gobiernos y principados locales que no se habían visto implicados en la revuelta, lo que supuso que casi la mitad del territorio gozaba de la misma autonomía que antes de la llegada de los ingleses. Al amparo de ese compromiso, se creó en 1885 el Congreso Nacional Indio con el propósito de canalizar las opiniones de la emergente burguesía nativa y de la alta sociedad india que aceptaba colaborar con la administración colonial. Después de la Primera Guerra Mundial se fueron integrando representantes de otros grupos sociales, cada vez más diversos y reacios al régimen. A su vez, los musulmanes terminaron separándose y creando, en 1906, la Liga Musulmana, como una anticipación de los conflictos raciales y religiosos que ensangrentarán el momento de la independencia.

En sus orígenes, el nacionalismo del Congreso Nacional denunció la sangría de los recursos del país en beneficio de los administradores británicos, la ruina de las producciones locales ante la competencia de la producción industrial inglesa, especialmente en el caso de los textiles, y la marginación de la población nativa en los más altos niveles de la administración. Es decir, se

trataba más de reivindicaciones de carácter económico, sindical y racial que puramente nacionalistas. Pero el malestar fue derivando hacia estas y se fue radicalizando a partir de 1905. Surgieron grupos violentos y numerosas protestas frente a la represión del virrey lord Curzon. Pronto, los congresistas solo aceptaban dos salidas: o autonomía o independencia.

Al principio, los partidarios de la primera eran mayoría. El mismo Gandhi era partidario de una amplia autonomía, como la australiana o la canadiense, para no romper con Gran Bretaña. La misma posición era mantenida también en el Gobierno de Londres. Así, por ejemplo, a la firma del Tratado de Versalles asistió una representación india que formaba parte de la delegación británica, subrayando así el papel jugado por la India en la victoria y su relativa autonomía dentro del imperio. Pero no era el mismo caso que Canadá o Australia, claros ejemplos de colonias de poblamiento, lo que nunca fue la India. En este caso, como ya veremos, las relaciones entre colonia y metrópoli estaban sometidas a las leyes del intercambio desigual, que solo se podían anular con la independencia política.

En este escenario, la aparición de Gandhi supuso un hecho decisivo de enorme transcendencia histórica, y no solo para la India, sino también para toda la humanidad. La acción y el legado de Gandhi pueden resumirse en tres aspectos esenciales, sobre todo por la dimensión y el método con los que él los enfrentó.

Primero fue la defensa de los recursos propios frente al comercio cautivo, sobre todo en lo referente a dos aspectos claves y simbólicos: la artesanía textil y la producción y consumo de la sal. La primera se había visto notablemente perjudicada por la importación masiva de prendas británicas, muchas de ellas fabricadas con algodón indio. Gandhi propuso y predicó a sus compatriotas la necesidad de que ellos mismos se fabricaran el tejido de sus túnicas y vestidos, rompiendo así el monopolio comercial. Él mismo dio ejemplo de ello, de ahí su característica indumentaria con la que fue conocido en todo el mundo y que provocó el conocido comentario despectivo de Churchill: "Ese faquir sedicioso y medio desnudo". Algo parecido ocurría con la producción de sal, bajo control comercial e impositivo del Gobierno británico, al igual que ocurría con el *estanco* y *gabelas* de este mismo producto en la Europa medieval. Gandhi convocó a sus seguidores, en 1930, a una marcha de más de 300 km hasta la costa, una de las primeras grandes marchas reivindicativas de la historia, para una vez allí, tomar un cuenco de agua y convertirla

en sal tras su evaporación, lo que suponía quebrantar la ley. Más de 60.000 personas terminaron en la cárcel, entre ellas el mismo Gandhi, pero al final el virrey tuvo que ceder. Además, la resistencia al pago de ciertos impuestos y las constantes llamadas a la desobediencia, seguidas por una muchedumbre cada vez más numerosa, pusieron en cuestión el sistema económico de la colonia, y amenazaban con convertir a la India en una carga en lugar del espléndido recurso que había sido hasta entonces.

En segundo lugar, el arma para llevar a cabo todo ello fue la *no violencia*, que llegó incluso hasta el extremo de no emplearla ni en defensa propia. Pero nunca promulgó la sumisión, todo lo contrario; no violencia y desobediencia eran los dos términos complementarios contra el sistema colonial y que no podían darse el uno sin el otro, lo que le llevó incluso a sostener una actitud similar durante la guerra frente a las agresiones de la Alemania nazi, por lo que posteriormente fue muy criticado.

Paradójicamente, la no violencia que había resultado tan efectiva frente a la dominación extranjera no lo fue tanto para hacer frente a los problemas internos, sobre todo el enfrentamiento entre castas y religiones en el momento de la independencia. Los temores de la minoría musulmana de quedar sometida a la mayoría hindú hicieron que se optase por la “partición” de lo que había sido la India británica en dos Estados: uno de mayoría hindú (India) y otro musulmán (Pakistán), a su vez dividido en occidental y oriental. Gandhi, contrario a esta solución, tuvo que aceptarla como el mal menor.

Pero la partición no era tan sencilla, pues en determinados territorios ambas etnias y religiones estaban mezcladas y fue imposible llegar a un acuerdo para la delimitación fronteriza. Con la independencia se produjo, pues, una de las mayores migraciones forzadas de la historia, con más de 15 millones de desplazados, que ocasionó numerosos enfrentamientos y muertes que los cálculos más moderados cifran en unas 100.000 personas, entre ellas la del propio Gandhi, asesinado por un radical hindú, como es sabido. Una de las más lamentables paradojas históricas de la “no violencia”.

Pakistán fue, pues, una construcción de la Liga Musulmana dirigida por Muhammad Ali Jinnah, que nació con un grave problema fronterizo y con la enemistad con sus vecinos y antiguos compatriotas. Además del contrasentido que suponía una nación dividida en dos territorios separados por más de 2.000 km. Ello terminó estallando años después con la secesión del Pakistán Oriental, que dio lugar a Bangladesh, tras una larga guerra entre ambos territorios.

Pero el problema más grave fue, y sigue siendo, la región de Cachemira, de mayoría musulmana pero bajo administración india, que aún es un foco de fricción entre ambos países. El hecho, además, de que las dos naciones sean en la actualidad dos potencias nucleares, con elevados gastos en defensa, ha puesto a la región en numerosas ocasiones al borde del desastre, como en el conflicto de 1998.

Poco después, tras India y Pakistán, Gran Bretaña reconoció la independencia a Ceilán, en febrero de 1948, mediante un proceso similar. El nuevo país insular se integró en la Commonwealth, cambió su nombre por el de Sri Lanka y tuvo que afrontar, como si de una lamentable constante se tratara, una grave crisis étnica que enfrentó a la mayoría cingalesa con la minoría tamil y que también, como en los casos anteriores, causó millares de muertes.

2.1.2. Independencia de la Indochina francesa. La guerra de Vietnam

Sin duda, lo que fue la India para la Corona Británica era Indochina para la República Francesa. Pero el proceso de su descolonización fue mucho más complejo y violento, pues si el de la India estuvo presidido por la actitud pacifista de Gandhi, el de Indochina lo fue por la reivindicación revolucionaria y belicista de Ho Chi Minh. Y si la India, a pesar de Gandhi, terminó con la emigración forzada y las matanzas de la partición, en Indochina, tras la retirada de los franceses, el proceso dio lugar al más grave enfrentamiento de la Guerra Fría, que estuvo a punto de provocar la temida conflagración mundial en varias ocasiones.

Geográficamente, Indochina es el dominio del río Mekong. Es una península compuesta por el valle de este río, su delta y las montañas divisorias en las que se escalonan poblados y cultivos y nacen otros ríos de más corto recorrido. Como la India, es dominio del monzón, pero más acusado, con exuberante vegetación y plantaciones de arroz, gracias al agua del río que ha permitido vivir a más de 100 millones de personas con una elevada densidad demográfica. Por último, Indochina, como indica su nombre, es lugar de cruce de las civilizaciones y culturas más representativas del Oriente lejano.

La administración francesa se organizó mediante el control directo de la parte oriental de la península, el Vietnam propiamente dicho, y establecien-

do dos protectorados sobre los reinos de Laos y Camboya en el centro de la misma. Vietnam, por su parte, estaba dividido en tres regiones geográficas y políticas. Al norte Tonkin, la llanura baja del río Rojo y su delta, núcleo esencial de Vietnam del Norte. Al sur, la Conchinchina o valle bajo y delta del río Mekong, región principal de Vietnam del Sur. En el centro la región de Annam, una estrecha y larga franja litoral que unía a las otras dos regiones, de más de 150.000 km². Al otro lado de la península, en su sector occidental, Birmania pertenecía al Imperio británico, y entre ambas posesiones de franceses e ingleses estaba un típico Estado tapón tan querido al reparto colonial: el reino de Siam, la actual Tailandia.

Pues bien, todo este esquema colonial va a saltar por los aires con la invasión nipona. Los japoneses invadieron la colonia de Indochina a la vez que los alemanes hacían lo mismo con la Francia metropolitana. Hitler presionó al Gobierno de Vichy para que cediera la administración colonial de aquella a sus aliados asiáticos, lo que hizo a regañadientes, pero el curso de la guerra iba a alterar esos planes.

Ho Chi Minh, que había fundado el Partido Comunista Indochino en 1930 y reclamado la independencia del país en varias ocasiones, vio la ocasión idónea para levantarse a la vez contra franceses y japoneses. Es entonces cuando organiza el Viet Minh y, tras la derrota de Japón y su retirada de la zona, proclama la independencia de Vietnam. Pero en Potsdam se había decidido otra cosa: limitar la independencia solo al norte y colocar el sur bajo protectorado británico, que Gran Bretaña hizo efectivo, pero para, a continuación, cedérselo a Francia. Esta, una vez recuperado el sur, exigió la anulación de la proclamación de independencia del norte y la vuelta al régimen colonial anterior con una acción militar: el bombardeo naval del puerto de Hai Phong en 1946, lo que supuso el inicio de la guerra.

A) La guerra de Indochina

La vuelta de Francia se hizo efectiva en los centros urbanos, pero mucho menos en los medios rurales, dominados por el Viet Minh, que se vio obligado a practicar una guerra de guerrillas desde el campo contra las ciudades y las rutas de abastecimiento francesas. Las acciones del Viet Minh se vieron reforzadas notablemente con el triunfo de Mao en China en 1949, lo que

aumentó la presión sobre la llamada *ruta colonial 4*, un conjunto de fuertes y enclaves franceses próximos a la frontera china, unidos por carreteras y caminos de montaña fáciles de emboscar. Allí tuvo lugar la primera gran derrota francesa frente al Viet Minh, precisamente cuando el ejército francés se retiraba de la ruta, en la batalla de Cao Bang, donde hizo su aparición el famoso estratega vietnamita, el general Nguyen Giap.

También el ejército francés dispuso de sus mejores militares en la contienda (Leclerc, de Lattre, Salan), que se sucedieron en el mando militar de la colonia y que, a pesar de rechazar el avance vietnamita sobre Hanói en la batalla del delta del río Rojo, no fueron capaces de evitar la derrota final en Dien Bien Phu.

La Conferencia de Ginebra, que puso fin a la guerra, fue la puerta abierta para una segunda fase del conflicto, la más sangrienta. En Ginebra se decidieron varias cosas:

1. Independencia total de Laos, Camboya y Vietnam, con retirada de Francia en un tiempo prudencial.
2. Partición de Vietnam por el paralelo 17 en dos Estados, de acuerdo con lo apuntado en Potsdam:
 - a) Vietnam del Norte, que comprendía el Tonkin y el sector norte de Annam. Capital en Hanói, bajo régimen comunista presidido por Ho Chi Minh.
 - b) Vietnam del Sur, la Cochinchina y sector meridional de Annam. Capital en Saigón, con el mantenimiento del régimen monárquico anterior a la guerra, presidido por el emperador Bao Dai y un primer ministro con amplios poderes: Ngo Dinh Diem.
3. Compromiso de celebrar en 1958 un referéndum entre los dos Estados para que la población decidiera si mantener la partición o proceder a la reunificación.

B) La guerra de Vietnam

Pero ese referéndum nunca se llevo a cabo. Al contrario, ante el temor a la infiltración comunista, el mismo Ngo Dinh Diem fue asumiendo mayo-

res poderes y, con el apoyo de Estados Unidos, proclamó la república convirtiéndose en presidente y primer ministro e iniciando una política dictatorial contra los comunistas y los budistas. Poco a poco, Estados Unidos fue pasando de ser garante de la independencia de toda Indochina a protector de Vietnam del Sur y de Diem, en una sutil política de sustituir la presencia colonial de Francia por su propia influencia neocolonial, con el pretexto de la lucha anticomunista.

La reacción de los comunistas no se hizo esperar. Por esas mismas fechas se funda el Viet Cong, que empieza a actuar en el campo y en las ciudades. Se produjo un golpe de Estado y el asesinato de Diem, al que Estados Unidos había ya abandonado. Washington envió los primeros asesores para organizar la nueva administración y el ejército de Vietnam del Sur, ante la creciente influencia de los comunistas del norte, produciéndose los primeros roces directos entre ambos. En agosto de 1964, un destructor de la US Navy fue atacado por los norvietnamitas en el golfo de Tonkin, provocando la intervención directa norteamericana en el combate, aunque nunca se llegará a declarar la guerra.

Pero el conflicto se internacionalizó con rapidez, tanto por contagio a los países vecinos como por la ayuda de países lejanos. Así, Vietnam del Sur recibió apoyo y ayuda de Australia y algunos países europeos, además de Tailandia y Corea del Sur, y el del norte de la URSS y China, principalmente.

Ambos contendientes emplearon estrategias distintas, los dos buscando el desgaste del enemigo, pero mediante procedimientos totalmente diferentes. El Viet Cong, apoyado por Vietnam del Norte, eludió hasta el final el enfrentamiento en campo abierto con el ejército americano, muy superior en medios y tecnología, para lo cual apostó por una guerra de guerrillas, controlando las áreas rurales y solo haciendo ataques esporádicos sobre las ciudades. Al mezclarse con los campesinos, grupo social al que pertenecían muchos de los guerrilleros, conseguían dos objetivos: pasar desapercibidos protegiéndose de las redadas de los americanos y, si estos practicaban castigos indiscriminados, lograr la adhesión y el adoctrinamiento guerrillero de los campesinos. Ello obligó a los marines del ejército más poderoso del mundo a permanecer en una constante escaramuza, frente a un enemigo indiscriminado, protegido en un medio natural agobiante y sin capacidad para ponderar la intensidad del contraataque,

no sabiendo nunca dónde estaba el enemigo real y quién era el campesino inocente.



FIGURA 2.1. *La guerra de Vietnam*
(Fuente: www.histocast.com)

El objetivo estadounidense fue crear el mayor número de bajas posible bombardeando su territorio para obligarles a la rendición. Por lo general eran ataques en retaguardia, pues era de allí de donde partía el apoyo que sostenía a la guerrilla. Desde 1966, los bombardeos masivos con los B-52 fueron constantes, llegándose a arrojar más bombas que las lanzadas por las tres potencias del Eje durante toda la guerra mundial. Teóricamente Vietnam del Norte quedó totalmente destruido, aunque no su resistencia moral. Se emplearon nuevos artefactos incendiarios, además del napalm, o defoliantes para destruir la selva y, con ella, el refugio de los guerrilleros del Viet Cong. Contra estos, un arma que demostró su eficacia fue la caballería

aérea en helicópteros, que permitía actuar con precisión, repeliendo el ataque guerrillero, sin grandes movimientos de tropas, evitando así las pérdidas consiguientes.

Pero la guerra se jugó también en un tercer campo de batalla. Tanto los bombardeos del norte como la lucha guerrillera en la jungla del sur y las acciones de los marines transportados en helicópteros pudieron ser contempladas casi en directo en todo el mundo. Vietnam fue, sin duda, la primera guerra mediática de la historia, y gracias no solo a los corresponsales y a los documentales bélicos, sino también a obras de ficción literarias y, sobre todo, cinematográficas de gran calidad e impacto social. Pero estas, a diferencia de las de la Segunda Guerra Mundial, que exaltaban los valores democráticos en lucha contra el nazismo, fueron siempre críticas o, al menos, buscaban una equidistancia para comprender el problema de una guerra no declarada que afectó a toda una generación de norteamericanos. Por eso, el resultado final del conflicto no puede separarse del creciente descontento de la sociedad norteamericana, ni de las críticas de sus aliados.

El año 1968 fue el de la lucha suprema. El Viet Cong desplegó varias ofensivas sorpresa (sitio de Khe Sanh, ofensiva del Tet con la batalla de Hue y algunas otras) que, aunque por lo general fueron reprimidas por la caballería aérea, tuvieron efectos propagandísticos demoledores para los americanos. Además, la guerra se extendió por Camboya y Laos, con invasiones y bombardeos del territorio de ambas naciones y consecuencias dramáticas para los mismos.

En Laos, la insurgencia provietnamita corrió a cargo de un grupo comunista, el Pathet Lao, fundado a mediados de la década de los cincuenta, en íntima relación con Vietnam del Norte, que utilizó el territorio laosiano para abastecer a los guerrilleros del Viet Cong a través de la conocida como ruta Ho Chi Minh. Ello determinó el bombardeo americano y el traslado de la guerra a territorio laosiano. Con la caída de Vietnam del Sur, el Pathet Lao derrocó al régimen monárquico, que había pretendido mantenerse neutral.

Más grave fue la situación de Camboya. El mandatario de este país, el príncipe Norodom Sihanouk, había mostrado cierta simpatía hacia el Viet Cong y sus aliados de Vietnam del Norte, por lo que fue derribado por un golpe militar que contó con la ayuda de EE. UU. Pero el nuevo Gobierno, a su vez, fue derribado por los Jemeres Rojos, grupo comunista dirigido por un fanático Pol Pot que emprendió un programa de depuración y

limpieza ideológica contra sus conciudadanos que ocasionó casi dos millones de muertos, mediante ejecuciones, hambre, trabajos forzados y todo tipo de aberraciones, como no se habían dado desde la guerra mundial.

En 1972, Nixon, en la campaña para su reelección presidencial, anunció su intención de retirar paulatinamente a Estados Unidos de un conflicto que no podían ganar. Conseguido el alto el fuego, la retirada fue relativamente rápida y se cedió al ejército survietnamita, hasta entonces una mera comarsa de los americanos, toda la responsabilidad de las acciones bélicas frente a los comunistas. Con el alto el fuego y el comienzo de las negociaciones, las tropas terrestres americanas abandonaron el país, no así las aéreas, que permanecieron acuarteladas, ni los buques siempre próximos a la costa. Pero el Viet Cong se fue haciendo paulatinamente con el control del país, hasta el acto final de esta trágica guerra, que fue la batalla de Saigón (28 de abril de 1975), en la que se produjo una auténtica desbandada, con espectaculares imágenes que han quedado para la historia.

2.1.3. Otras colonias británicas y holandesas en la región

Poco después de la de la India, en enero de 1948, se produjo la descolonización de Birmania, gracias a la actividad política y militar del general Aung San, que había organizado el ejército birmano contra los japoneses y obtenido, como reconocimiento, la promesa de independencia de su país. Pero fue asesinado antes de conseguirla por un grupo rival que, no obstante, no logró paralizar el proceso, aunque Birmania no se integró en la Commonwealth.

Muerto su líder, la democracia birmana nació hipotecada por los enfrentamientos raciales y la fuerte presencia castrense, hasta que en 1962 un golpe militar estableció una dictadura que, a pesar de la presión internacional, ha sobrevivido hasta la fecha, tras cambiar incluso el nombre del país por el de Myanmar. Ha habido varias revueltas de monjes y estudiantes contra el Gobierno militar, brutalmente reprimidas por este. Durante todos estos años, la resistencia democrática y nacional ha estado representada por Aung San Suu Kyi, hija del fundador de la patria birmana y premio Nobel de la Paz.

Más conflictiva fue la independencia de Malasia debido a la complejidad territorial de la colonia, a su diversidad étnica y a la presencia de